
PRESENTACIÓN

Inteligencia emocional y alta habilidad

María Dolores PRIETO

Daniel HERNÁNDEZ

El estudio de la alta habilidad en España es un tema relativamente reciente. En los últimos años se ha producido una evolución del término altas capacidades, con una cada vez más precisa consideración de este alumnado en el contexto escolar y con pautas más específicas para su identificación y respuesta educativa. Este progreso se ha producido fundamentalmente gracias a tres factores. En primer lugar, el reconocimiento formal de la existencia de alumnos que presentan altas capacidades intelectuales dentro del colectivo de alumnos con necesidades educativas de apoyo específico en el marco legislativo en materia de Educación (LOE, 2006). En segundo lugar, el número cada vez más numeroso de universidades e instituciones científicas que trabaja actualmente en el campo de la alta habilidad, difundiendo sus resultados entre la población general y la comunidad educativa (Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Murcia, Universidad de Navarra y Universidad de La Laguna, entre otras). En tercer lugar, las asociaciones y fundaciones afines a las altas habilidades han permitido proporcionar una atención complementaria a los alumnos de altas capacidades intelectuales a través de programas, becas y distintas actividades (Center for Talented Youth; Sociedad Española para el Estudio de la Superdotación; Fundación Promete) (HERNÁNDEZ & FERRANDO, 2010).

Sin embargo, a pesar de que estas actuaciones han supuesto un avance importante en el estudio de la alta habilidad en nuestro país, todavía nos queda un largo camino por recorrer. Este monográfico pretende contribuir a este aspecto, especialmente en lo que se refiere a un tema que ha sido tradicionalmente olvidado en el estudio de las características de estos alumnos: las variables sociales y emocionales que configuran su perfil intelectual.

El estudio de las características sociales y emocionales de los sujetos de altas habilidades ha arrojado conclusiones contradictorias. Por un lado, algunos autores indican que los alumnos de altas habilidades presentan un buen ajuste social y emocional, así como un desarrollo moral y madurez adecuadas (BAER, 1991; FREEMAN, 1983, 1994; TERMAN, 1925). Por otro lado, algunos autores consideran que el alumno de altas habilidades resulta extremadamente sensible en distintas áreas, lo que le predispone a sufrir problemas de ajuste social, conflictos interpersonales y mayores niveles de estrés que sus compañeros de habilidades intelectuales medias (DABROWSKI, 1964; HOLLINGWORTH, 1942; NELSON, 1989; ROEDEL, 1986; SILVERMAN, 1993; TANNENBAUM, 1983).

Para tratar de esclarecer este campo, el presente monográfico analiza las características socio-emocionales desde una nueva perspectiva que recoge algunas de las variables que han sido tradicionalmente relacionadas con distintos constructos en el contexto escolar (rendimiento académico, inteligencia, creatividad, motivación, etc.): la inteligencia emocional. La inteligencia emocional ha sido

definida de dos maneras diferentes. Por una parte, la inteligencia emocional como habilidad se refiere a la habilidad para procesar la información con contenido emocional (MAYER & SALOVEY, 1997). Por otra parte, la inteligencia emocional de rasgo se ha definido como una constelación de autopercepciones localizada en los niveles más bajos de la personalidad (PETRIDES, 2011; PETRIDES, PITA, & KOKINAKI, 2007). De manera particular, la inteligencia emocional se ha reconocido como un constructo inestimable para el estudio de las competencias socio-emocionales de los alumnos de altas habilidades (BAR-ON, 2007; BAR-ON & MAREE, 2009) y como un marco científico estructurado para un estudio riguroso de las características emocionales y sociales de los alumnos superdotados y talentos (PRIETO & FERRANDO, 2008).

El monográfico consta de un total de diez artículos en los que se tratan algunos de los temas más actuales que conectan el estudio de la inteligencia emocional con el campo de la alta habilidad. A continuación presentamos una breve reseña de cada uno de estos trabajos con el objetivo de ofrecer al lector una visión general de los mismos.

El trabajo presentado por Castelló & Cano (Universidad Autónoma de Barcelona y Dades.cat formació) tiene por objetivo delimitar el espacio conceptual completo de la inteligencia interpersonal. Los autores presentan una definición del término y explican sus bases conceptuales, entendiéndola como la habilidad para representar los estados internos de otras personas. El análisis sobre los orígenes de la inteligencia intrapersonal y su función en la adaptación de la especie humana ofrece al lector una visión muy práctica y clara de cómo aplicamos dicha inteligencia en la vida diaria. Resulta especialmente interesante la reflexión que realizan los autores en torno al tipo de instrumentos que deberían implementarse para evaluar este tipo de inteligencia, así como las precauciones que debemos tener en cuenta en la utilización de cada uno de ellos (medición de recursos básicos, predicción del comportamiento, evaluación de situaciones complejas y auto-informes). Finalmente, su discusión sobre las principales confusiones asociadas a la idea de esta forma de inteligencia permite establecer los aspectos diferenciales de la inteligencia intrapersonal con otros tipos de procesos perceptivos, representacionales y de procesamiento relacionados.

La evaluación de la inteligencia emocional ha sido uno de los aspectos más controvertidos en el desarrollo del constructo. El estudio de Mestre y colaboradores (Universidad de Cádiz) ofrece un nuevo instrumento para la evaluación de la inteligencia emocional en alumnos de Educación Infantil. Este trabajo adquiere especial relevancia si tenemos en cuenta que hasta la fecha son muy escasos los instrumentos para evaluar la inteligencia emocional dirigidos a poblaciones con edades inferiores a los seis años. En concreto, el instrumento trata de evaluar las dimensiones de percepción, valoración y expresión emocional y se encuentra adaptado a las características evolutivas, sociales y emocionales de estos alumnos. Incluye ítems en los que los alumnos deben indicar (a) qué emoción presentará un personaje en función de una serie de situaciones presentadas, (b) cuál de los personajes indicados expresa una emoción concreta, o (c) identificar qué emoción representa una melodía musical. De manera adicional, los autores presentan algunos resultados preliminares derivados de la aplicación del instrumento, observando que existe una relación positiva entre las variables que evalúa el instrumento y la percepción de los profesores en relación a variables como adaptación a las normas escolares, control de la impulsividad, rendimiento académico y menor conflictividad.

Tradicionalmente, el estudio de las socio-emocionales de los alumnos de altas habilidades ha estado principalmente focalizado en el análisis de la percepción de los alumnos sobre su propia competencia emocional y social. Estudios más recientes están comenzando a tener en cuenta la percepción que otros agentes educativos (padres, profesores y compañeros) tienen sobre la habilidad de los alumnos para reconocer emociones propias y de los demás, adaptarse a nuevas circunstancias, comprender emociones complejas, etc. Este es el caso de dos trabajos de nuestro monográfico.

Por una parte, el trabajo de Fernández y colaboradores (Universidad de Murcia y Universidad de Connecticut) analiza el perfil socio-emocional de una muestra de alumnos de Educación Secundaria a partir de la percepción de sus profesores, según las variables excepcionalidad y género. Los autores aportan evidencias sobre perfiles diferentes en relación a los alumnos de altas habilidades y habilidades intelectuales medias. Por ejemplo, los profesores percibieron que los alumnos de altas habilidades se encontraban mejor adaptados, con mayor estado de ánimo y presentaban habilidades interpersonales más desarrolladas. En cuanto al género, los profesores identificaron a los alumnos con un mejor manejo del estrés que las alumnas. Finalmente, cuando se consideró el efecto conjunto de las variables excepcionalidad y género, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas para las dimensiones adaptabilidad, estado de ánimo e inteligencia intrapersonal.

Por otra parte, Hernández y colaboradores (Universidad de Connecticut y Universidad de Murcia) dirigen sus esfuerzos a determinar las causas de las diferencias encontradas en diferentes estudios entre las percepciones de diferentes informadores (profesores, padres y alumnos) en la evaluación de la competencia socio-emocional de los alumnos de altas habilidades. Para ello, los autores consideran estudios previos realizados en los campos de la inteligencia y la personalidad. En general, los autores ponen de manifiesto que cuando se valoran aspectos más relacionados con las competencias emocionales (intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, estado de ánimo), padres e hijos comparten más aspectos comunes que cuando se valoran los aspectos relacionados con las aptitudes escolares, donde profesores y alumnos podrían compartir aspectos comunes (inteligencias lingüística, lógico-matemática, naturalista, viso-espacial).

En el estudio de Adame y colaboradores (Universidad de las Islas Baleares) se discute sobre las estrategias socio-emocionales que los profesores utilizan en el aula en su día a día y para resolver situaciones conflictivas. A través de un estudio de casos, son capaces de identificar dos tipos de estrategias. En primer lugar, identifican estrategias internas o personales, referidas a la capacidad de los profesionales para controlar sus emociones y estados de ánimo, utilizar el sentido del humor como mecanismo de control ante el estrés o la frustración y auto-observar su conducta como mecanismo de afrontamiento. En segundo lugar, identifican estrategias interpersonales como favorecer las relaciones sociales con tácticas comunicativas, empáticas y negociadoras; mantener conductas adecuadas a través de refuerzos y/o extinguir las respuestas inadecuadas; y mejorar la coordinación de docentes y la organización de centro. Resulta un estudio muy interesante que pone de relieve la importancia de este tipo de estrategias en la labor docente, más allá de los factores tradicionalmente considerados, como el conocimiento de la materia o el dominio de técnicas pedagógicas y metodológicas.

La inteligencia emocional ha demostrado su importancia en el desempeño y en el bienestar de los sujetos en diferentes contextos, especialmente en el educativo. El objetivo del trabajo de Clariana y colaboradores (Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad de las Islas Baleares) consiste en analizar la relación entre la inteligencia emocional y la procrastinación académica de los alumnos, entendida como la tendencia a evadir responsabilidades posponiendo tareas a realizar. En primer lugar, y basándose en una amplia revisión de la literatura científica, los autores presentan la influencia de la variable procrastinación académica en el rendimiento de los alumnos. Sobre esta base, demuestran la relación negativa entre la procrastinación y la inteligencia emocional, especialmente con las dimensiones intrapersonal y estado de ánimo. En segundo lugar, los autores analizan la influencia de la variable género en esta relación, identificando un perfil diferenciado para chicos y chicas donde los varones obtienen puntuaciones significativamente superiores en las dimensiones manejo del estrés y adaptabilidad, y las mujeres puntúan significativamente más alto en las dimensiones intrapersonal e interpersonal.

La importancia que tiene estudiar la relación entre la creatividad y la inteligencia emocional en estudiantes de diferentes niveles de inteligencia es el tema propuesto por Sainz y colaboradores (Universidad de Murcia y Universidad de Minho). A partir de una revisión exhaustiva de la bibliografía, los autores analizan en primer lugar las investigaciones que han dirigido sus esfuerzos al estudio de la auto-percepción de las competencias socioemocionales en alumnos con diferentes niveles de inteligencia. En segundo lugar, presentan las investigaciones que han estudiado la relación entre las variables creatividad e inteligencia. En tercer lugar, examinan las escasas investigaciones que se han dedicado a estudiar la relación entre creatividad e IE como base para su estudio empírico. Los autores ponen de manifiesto la existencia de diferencias estadísticamente significativas en la autopercepción de la competencia emocional total y en la dimensión elaboración de la creatividad según el nivel intelectual de los participantes, aunque no evidenciaron correlaciones estadísticamente significativas entre competencia socio-emocional y creatividad.

El trabajo de Maree (Universidad de Pretoria, Sudáfrica) trata de delimitar el papel de la inteligencia emocional en la consecución del éxito personal y profesional en poblaciones desfavorecidas y en riesgo de exclusión. Para ello, parte de un proyecto destinado a ayudar a superar los retos de la vida de una muestra de alumnos talentosos de raza negra de una de las regiones más pobres de Sudáfrica. A través de un análisis detallado de la información que se desprende de entrevistas, cuestionarios y observación directa obtenidos antes, durante y después del proyecto, la autora analiza de qué manera las competencias emocionales de los alumnos intervinieron en el éxito individual del programa a nivel académico, personal y social. Finalmente, la autora reflexiona sobre los retos multifacéticos de una Universidad caracterizada por la diversidad e intenta contribuir al debate actual sobre el desarrollo de un modelo educativo y pedagógico en el que se reconozca a los grupos sociales pertenecientes a los extremos más necesitados de la sociedad.

El desarrollo de programas destinados a desarrollar competencias socio-emocionales se ha incrementado satisfactoriamente durante los últimos años. Este incremento se ha visto condicionado por la incorporación de contenidos y objetivos en el currículo español relacionados con la educación emocional. En esta misma dirección, Guil y colaboradores (Universidad de Cádiz) nos ofrecen una propuesta para implementar un programa de desarrollo de competencias emocionales en el aula de Educación Infantil, en el que el profesor actúa como máximo protagonista en su organización e implementación. Los autores proporcionan algunas directrices psicopedagógicas para realizar esta tarea en relación a contenidos, estrategias didácticas y destinatarios del programa, así como una propuesta metodológica que incluye algunos ejemplos de actividades que los docentes pueden incluir en su labor educativa (caras emocionales, mímica de sentimientos, terapia musical, teatro de las emociones, etc.).

Finalmente, el trabajo de Patti y colaboradores (Hunter College of The City de New York, Universidad de Yale y Universidad de Murcia) aporta una valiosa revisión en la que destacan la importancia de considerar las dimensiones emocionales y sociales desde distintas perspectivas en el estudio de la alta habilidad. Igualmente, ofrecen una reflexión sobre la necesidad de incorporar programas de desarrollo de las habilidades emocionales en la escuela en general y para alumnos de altas capacidades en general. Además, los autores del artículo describen el programa RULER como un nuevo enfoque para el desarrollo de las habilidades emocionales de los alumnos de distintos niveles educativos, y aportan evidencia empírica sobre las ventajas de este programa para el desarrollo de la inteligencia emocional en contextos educativos.

Referencias bibliográficas

- BAER, J. (1991). "Depression, general anxiety, test anxiety, and rigidity of gifted junior high and high school children". *Psychological Reports*, 69, 1128–1130.
- BAR-ON, R. (2007). "The impact of emotional intelligence on giftedness". *Gifted Education International*, 22 (1), 122–137.
- BAR-ON, R. & MAREE, J.G. (2009). "In search of emotional-social giftedness: A potentially viable and valuable concept". En Larisa V. SHAVININA (ed.), *International handbook of giftedness*. New York City: Springer Science, 559–570.
- DABROWSKI, K. (1964). *Positive Disintegration*. London: Little Brown.
- HERNÁNDEZ, D. & FERRANDO, M. (2010). "State of the educational attention for students with high abilities in Spain". *European Council for High Ability (ECHA) News*, 24(1), 17–29.
- FREEMAN, J. (1983). "Emotional Problems of the Gifted Child". *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 24. (3), 481–485.
- FREEMAN, J. (1994). "Some emotional aspects of being gifted". *Journal for the Education of the Gifted*, 17, 180–197.
- HOLLINGWORTH, L. (1942). *Children above 180 IQ Stanford Binet*. New York: World Book.
- NELSON, K.C. (1989). "Dabrowski's theory of positive disintegration". *Advanced Development*, 1, 1–14.
- MAYER, J.D. & SALOVEY, P. (1997) "What is emotional intelligence?" En P. SALOVEY & D. SLUYTER (eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators*. New York: Basic Books, 3–31.
- PETRIDES, K.V. (2011). "Ability and trait emotional intelligence". En CHAMORRO-PREMUZIC, FURNHAM & VON STUMM (eds.), *The Blackwell-Wiley Handbook of Individual Differences*. New York: Wiley.
- PETRIDES, K.V., PITA, R. & KOKKINAKI, F. (2007). "The location of trait emotional intelligence in personality factor space". *British Journal of Psychology*, 98, 273–289.
- PRIETO, M.D & FERRANDO, M. (2008). "Prejudices about Emotional Intelligence in Gifted and Talented Children". En BALCHIN, HYMER & MATTHEWS (eds.), *The Routledge International Companion to Gifted Education*. London: Routledge-Farmer Oxon, 149–154.
- ROEDEL, W.C. (1986). "Socioemotional vulnerabilities of young gifted children". *Journal of Children in Contemporary Society*, 18 (3–4), 17–29.

- SILVERMAN, L.K. (1993). "The gifted individual". En L.K. SILVERMAN (ed.), *Counselling the gifted and talented*. Denver: Love, 3-28.
- TANNENBAUM, A.J. (1983). *Gifted children: Psychological and educational perspectives*. New York: Macmillan.
- TERMAN, L. (1925). *Mental and physical traits of a thousand gifted children*. Stanford, CA: Stanford University Press.